

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Otro signo de la crisis: la revista Capricornio.

Celentano, Adrián (UNLP).

Cita:

Celentano, Adrián (UNLP). (2007). *Otro signo de la crisis: la revista Capricornio*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/337>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Apellido y Nombre: Celentano, Adrián

Pertenencia institucional: cátedra "Historia de las ideas políticas, sociales y filosóficas argentinas y latinoamericanas". Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH) FaHCE-UNLP.

Dirección electrónica: adriancelentano@gmail.com

Título: Otro signo de la crisis: la revista *Capricornio*.

Abstract: En este trabajo se aborda la revista cultural *Capricornio*, editada por el escritor Bernardo Kordon, en su primera época, 1953-54 y su breve intento de 1965. Kordon adquirió reconocimiento en el antifascismo intelectual en la AIAPE, vinculado al Partido Comunista, integrando el círculo de relaciones de Graciliano Ramos y otros intelectuales brasileños en Argentina. El director volvía de su viaje por Italia y Francia, además de sus ya frecuentes destinos sudamericanos: Brasil y Chile, incorporando a un amplio espectro de intelectuales a su emprendimiento editorial.

Tratamos a *Capricornio* en tanto “agrupamiento cultural” (Gramsci) y su relación con las revistas *Sur*, *Letra y Línea*, *Continente* y *Contorno*, especialmente en lo referido a la cuestión del rol del intelectual. Problema que abordamos con la recepción del debate entre Sartre y Camus en torno al compromiso; el intercambio entre Aldo Pellegrini y Osiris Troiani respecto de la plástica y las revistas culturales; el problema del escritor en la oposición entre campo y ciudad; la relación entre literatura y política en Latinoamérica (con Depestre, Neruda, Vallejo) y la intervención Sebrelí sobre Martínez Estrada, rechazada por el grupo *contornista*. Situamos la revista –y los tópicos que plantea– en el final del peronismo, momento en que se esbozan ideas que afectarán intensamente el proceso de radicalización estética y política entre los intelectuales argentinos en la década siguiente, cuando Kordon y Lafforgue reintenten brevemente la empresa.

Otro signo de la crisis: la revista *Capricornio*.¹

1- Presentación

El debate sobre la relación entre el intelectual y la realidad, su responsabilidad y su compromiso tuvo una relevancia general en la Argentina de inmediata posguerra y se radicalizó en los sesenta. Decimos intelectuales y aquí los pensamos –como indicara Gramsci– en sus revistas y organizaciones, los consejos de redacción, sus directores, etc., en el proceso general de constitución de un “periodismo integral”, con el concepto de “agrupamiento cultural” para establecer la crítica de estas asociaciones en determinadas coyunturas históricas.²

La revista *Capricornio. Literatura, arte y actualidades* en su primera época, 1953-1954, promovió ese debate e impulsó la reflexión sobre la situación de la literatura argentina y latinoamericana entre 1953 y 1954. Su director, Bernardo Kordon, escritor de izquierda, integrante de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE)³ hasta su cierre en 1943, había publicado varios títulos y disponía de un cierto reconocimiento como intelectual y viajero vinculado al Partido Comunista al momento de iniciar el proyecto editorial.⁴ En 1953 retornaba de un viaje por Italia y Francia, donde había ampliado sus contactos, relaciones que se volcaron en el cuerpo de colaboradores de la revista.

La hora política se caracterizaba por la crisis del gobierno de Perón que, a pesar del amplio respaldo electoral y la fidelidad de las masas obreras, desnudaba desde comienzos de los cincuenta la imposibilidad de resolver los límites de su propio modelo económico y social. Se produce en esa coyuntura la ruptura de apoyos claves que sostuvieron al líder desde sus orígenes, las Fuerzas Armadas y la Iglesia, que se unen a la oposición y a la conspiración en marcha. En el plano internacional, son manifiestas las dificultades del gobierno para mantener una política “tercerista” cuando la guerra fría se profundiza y los Estados Unidos avanzan sobre Latinoamérica como su área de influencia, ejemplificada con el derrocamiento de Arbenz en Guatemala. El frente antiperonista está a la ofensiva, unificando amplios sectores políticos,

¹ Este artículo es desarrollo de la investigación presentada en el seminario sobre “Rol de los intelectuales” dictado por el profesor José Luis de Diego en 2005, a quién agradezco sus comentarios e indicaciones sobre los cruces de los autores entre las revistas aquí trabajadas.

² Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991

³ Bisso, A. y Celentano, A. “La lucha antifascista de la AIAPE” en Biagini, Hugo y Roig, Arturo, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. 1930-1960*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

⁴ Rivera, Jorge B., en Kordon, Bernardo: *El misterioso cocinero volador*, CEAL, Buenos Aires, 1992. Celentano, Adrián, “Bernardo Kordon”, en Tarcus Horacio (dir) *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Buenos

desde nacionalistas y católicos, hasta radicales y comunistas. Unidad que alcanzaba a notorios intelectuales, algunos de los cuales fueron encarcelados: José Luis Romero, director de la revista *Imago Mundi*, la directora de *Sur*, Victoria Ocampo y el director de la revista *Nosotros*, Roberto Giusti.

Junio y julio de 1953 son meses de rupturas en el panorama de las revistas desde *SUR* se anuncia la salida de una nueva revista, *Las ciento y una*, dirigida por H. A. Murena, de la que solo saldrá un número; con él rompen los Viñas, que dirigirán *Contorno*.⁵ Pocos meses antes sale la revista *Letra y Línea*, de impronta surrealista. Y también en 1953 aparece el semanario peronista *De Frente*, dirigido por John William Cooke, que dedicaba la mitad de sus páginas a libros y artes. En julio de 1953 sale el primer número de *Capricornio*.

La tapa de *Capricornio* tiene el nombre en letras blancas sobre un fondo en color que varía en cada número, cruzando líneas dando una presentación plástica geométrica; contiene 80 páginas, sin ilustraciones ni fotos; su tamaño es de 15 por 20 centímetros. Las publicidades - ubicadas en página aparte- son de novedades editoriales de Cadmo, del Pórtico, Renacimiento, Acervo, Psique y Hachette. *Capricornio* se presenta como una revista de “literatura, arte y actualidades”. No cuenta con apoyos oficiales, como sí tenía por ejemplo la revista *Continente*, con la que compartía autores. *Capricornio* tiraba unos dos mil ejemplares, circulaba en Capital Federal, y sus lectores eran intelectuales progresistas.

La crisis del primer peronismo marca el mapa de las revistas, en los cruces de autores y de los temas entre *Sur*, *Contorno*, *Capricornio*, la peronista *Continente*, de la comunista *Cuadernos de cultura*, y de la surrealista *Letra y Línea*. El escueto programa capricorniano redactado por Kordon contiene alusiones existencialistas, nacionalistas y marxistas. De todos modos el texto no lleva título ni firmas, ni tuvo variaciones en los ocho números editados:

Iniciamos la divulgación de polémicas y encuestas que señalan el acento inconfundible de nuestra época. En esto consiste la importancia de la polémica Sartre-Camus desarrollada a través de “Les Temps Modernes”. A la presente crítica de Francis Jeanson que rompió el fuego, siguió la contestación de Albert Camus y la réplica de Jean Paul Sartre, que publicaremos en sucesivos números de nuestra revista. Nos proponemos, además,

Aires, Sudamericana, 2007; Romano, Eduardo, “No se olviden de Bernardo Kordon” en VI Congreso Internacional Orbis Tertius, FaHCE-UNLP, 10 al 12 de Mayo de 2006.

⁵ Cernadas, Jorge, *Contorno en su contorno*, estudio preliminar a la edición digital facsimilar, CEDINCI, 2001. Mangone, Carlos y Warley, Jorge, “Prólogo” a *Contorno*, CEAL, 1981.

promover una encuesta sobre problemas culturales en el orden nacional ¿Existe una nueva literatura argentina? ¿Cuáles son sus características? ¿Qué problemas enfrenta?

A modo de presentación, solo afirmamos que no hay razón confesable para que la literatura argentina signifique evasión de los problemas que interesan a la comunidad nacional e indiferencia sobre la marcha del mundo.

Revisar la dirección de la revista, ejercida por un “consejo de redacción” o por una persona, contribuye a identificar en su trayectoria de este o estos la ubicación de una tendencia, métodos de trabajo, relaciones con otros grupos y permite perfilar un público lector. *Capricornio* tenía solamente director, sin consejo de redacción⁶: Bernardo Kordon, escritor de novelas, cuentos y ensayos en torno a la presencia de los sectores populares urbanos y la explicitación de los conflictos de los marginales frente a la sociedad y su ley, siempre tan sobrepasados por los acontecimientos políticos como excedidos por el tamaño de la ciudad y el anonimato que ésta impone a los individuos trabados en lucha. Kordon también integró junto con Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano el primer grupo de historiadores del PC, agrupados en la revista *Argumentos*.⁷ Fue un viajero incesante a Brasil, escribe sobre su cultura popular y negra, mientras traduce y edita en los años treinta autores brasileños y más tarde *Infancia y Vidas Secas* de Graciliano Ramos.⁸

En la revista se diferencian tres grupos de autores: el primero formado por intelectuales comunistas: Raúl Larra, Jorge Araoz Badi, Héctor Yannover y María Rosa Oliver, Volodia Teitelboim y Pablo Neruda; el segundo, de reconocidos escritores socialistas *americanistas*, Gregorio Selser y Dardo Cúneo; el tercero, vinculado con el peronismo: Fermín Chávez, Luis Soler Cañas, Agustín Ferraris, José Marial.⁹ En una posición relativamente autónoma están Pedro G. Orgambide y Osiris Troiani; mientras las firmas de Horacio Jorge Becco, José Edmundo Clemente y Juan José Sebreli remiten a *Sur*. A ellos debemos sumar un grupo de jóvenes poetas y críticos que publicaron revistas y libros en Misiones, Córdoba y Tucumán. Dadas estas divergencias Kordon reunía a estos grupos por separado. La presencia de intelectuales extranjeros (Sartre, Camus, Francis Jeanson; de Beauvoir, Faulkner y Einstein) remite tanto al gran debate de la paz y el comunismo, como a una estrategia de legitimación entre pares que a su vez exige un

⁶ Entrevistas a F. Chavez (La Plata, 2003) y J. J. Sebreli (Buenos Aires, 2005), ambos coinciden en esto.

⁷ Acha, Omar, La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX, Buenos Aires, EUDEBA, 2006.

⁸ Kordon, Bernardo, *La vuelta de Rocha*, AJE, Buenos Aires, 1936; *Candombe*, Continente, Buenos Aires, 1938 y *Macumba (relatos de Brasil)*, Tiempo Nuestro, Buenos Aires, 1938.

⁹ Estos últimos cuatro colaboraban en *Continente*, como Kordon y Osvaldo Bayer.

nivel acorde en los locales. Se destaca el espacio de la literatura italiana (Moravia, Italo Calvino, Vasco Pratolini), acentuando el vínculo entre realismo y antifascismo. Las contribuciones latinoamericanas se ubican también en el margen izquierdo: Neruda, Vallejo, Bosch, Romero, Depestre.¹⁰

2. Una polémica y varias revistas

La polémica que enfrenta en 1951 a Jean Paul Sartre y Albert Camus, define posturas entre quienes compartieron el apoyo a la *Resistencia* contra la ocupación alemana, eran reconocidos autores existencialistas, vinculados a revistas como *Combat* y *Les temps modernes*. La confrontación es iniciada por Francis Jeanson, responde Camus y cierra Sartre. Para Jeanson el libro de Camus *El hombre sublevado* es apoyado por la prensa de derechas, es un escrito que sostiene la impotencia de los hombres frente a las soluciones políticas extremas, en un vago humanismo. Acusa el menosprecio de Camus por el formalismo y por el realismo, lo considera - en el plano del estilo- moderado y abstracto como la *rebelión* invocada. Afirma Jeanson que la historia la hacemos y nos rehace y que colocar todo el mal en la Revolución Francesa es poner el bien fuera de ella con la actitud moralizante de las “almas bellas”, lo cual lleva a impugnar las revoluciones y las luchas de los pueblos.

Camus responde que el buen estilo también sirve a la izquierda, que su escritura ha sido concreta, objetiva y desprendida como los personajes. Sostiene que a los autores de *Los tiempos modernos* también los reconoce la derecha, objeta que Jeanson no responde por los campos soviéticos, sólo habla del racismo y el colonialismo. Camus impugna la divinización del hombre en la historia que hace la Revolución, desafía a Jeanson a demostrar que la Historia pueda dar por sí misma valores que no sean los de la fuerza. Le apunta que es contradictorio en filosofía historizar todo, eso impide la libertad de acción, la clave del pensamiento existencialista. Es simple, según Camus: así como no se puede dejar de criticar lo superestructural -aún desde la óptica marxista- para pensar el comunismo, tampoco se puede liberar al individuo en filosofía para esclavizarlo en la práctica, como termina por hacer Jeanson, verdadero escriba de Sartre. Camus define la tarea del intelectual: es pensar -y reivindicar- históricamente a los rebeldes.

¹⁰ Un análisis completo de la sección latinoamericana y de la polémica Sartre-Camus en Celentano, Adrián, “Capricornio, intelectuales y política”, en VI Congreso Internacional Orbis Tertius, FaHCE-UNLP, 10 al 12 de Mayo de 2006.

aunque no hayan triunfado o no hayan sido eficaces, y a la vez proporcionar el fundamento filosófico para esa rebelión.

Sartre impugna la imposición por parte de Camus de una rencilla de militantes de partidos imaginarios que tienen la forma de revistas, rechaza que el autor de *La Peste* le achaque a Jeanson de la condición de “lacayo literario” sartreano; todo ese planteo regodea a la derecha y a la burguesía francesa. Camus debe rebelarse primero contra sí mismo –objeta Sartre- y luego hay que convertir la cortina de hierro en un espejo para ambos lados. Nuestro lado requiere enfrentar a los burgueses y colonialistas franceses, respecto del otro lado de “la cortina” Sartre se reivindicaba a sí mismo como el editor responsable de las denuncias de los crímenes cometidos por la fría burocracia soviética. Acusa a Camus de simplificar las luchas anticoloniales de modo tal que si los vietnamitas son colonizados son esclavos, pero al rebelarse son comunistas y por lo tanto, tiranos. El problema de la libertad es que siempre ella está determinada por lo concreto de su empresa, nosotros, los hombres estamos embarcados en ella; mientras nos da su sentido, tratamos de sobrepasarla comprendiéndola. Para Sartre en la Revolución Francesa el límite de una libertad era otra libertad, no una extraña “naturaleza humana”, el hombre se arranca de su historicidad luchando. Es por eso que Camus fue un ejemplo al luchar en la Resistencia y por eso lo certero de *La Peste*, el problema es que a partir de 1946 lo universal son las huelgas y las luchas anticolonialistas, los hombres aparecen enfrentados no a microbios sino a otros hombres. En todo esto la tarea del intelectual es la lucha contra la esclavitud, de nuestra esclavitud, que es el modo de luchar contra la esclavitud en todos lados.

El modo de presentación de la polémica es coherente con las posturas de *SUR* y *Capricornio* sobre los argumentos esgrimidos en ella. En *SUR* el “Comité de colaboración” estaba al tanto de la relevancia que tenía la discusión en Francia y pese a que los polemistas eran existencialistas, editados por el sello *SUR*, no publicaron los artículos. Primero la reseñó A. Weiss, de notorias posturas anticomunistas, en la sección “Calendario”, y el número siguiente de *SUR* aparece sobre el tema un artículo de Thierry Maulnier, intelectual de la derecha católica, vinculado a *La Table Ronde*, ambos reluctantes a Sartre.¹¹ Maulnier no presenta lo sustancial de las posturas y ridiculiza a Sartre, la desfiguración de la argumentación existencialista en *SUR* está determinada por la importancia de una ruptura favorable al comunismo por parte de *Los tiempos*

¹¹ Maulnier, Thierry, “El problema moral del comunismo”, *SUR*, n° 222, p 7-32. Francois Mauriac es el director de *La Table Ronde*. En el mismo número de *SUR*, p 145, sale la respuesta de M. R. Oliver a Weiss.

modernos. Lo peculiar del artículo de Moulmier es la impugnación en bloque a un intelectual por sus posiciones en el terreno político, cuando la imagen propugnada por *Sur* del intelectual es la del puro o escindido de la política.

María Rosa Oliver contesta a Weiss en las páginas de *SUR* por sus ataques a Neruda, a Gonzalez Tuñon y a ella misma. Repite cuatro veces que Weiss es un mero redactor del “Calendario”. Esto permite inferir que se dirige también a la directora que lo ubicó allí, lo cual fue peor para Oliver, ya que su réplica terminó insertada entre respuestas ridiculizantes a otros comunistas, como Aragón o Picasso, en una sección que reivindicaba lo más granado las revistas de derecha francesa como la *Nouvelle Nouvelle Revue Francaise*.¹² Pero Oliver no apela a los argumentos sartreanos, consideramos que a causa del pronunciamiento del autor de *La Náusea* contra la burocracia soviética y los campos en la URSS. Oliver se recuesta sólo en la figura del Sartre-escritor que acudió a un foro por la paz y así la escritora comunista deja de lado todo lo que podría servirle de la misma polémica. Un mes después de la carta de Oliver en *SUR*, *Capricornio* comienza la traducción completa de todos los artículos de la polémica, que encabezarán cuatro de sus ocho números. ¿Cuál es la razón de esto, si Kordon estaba vinculado al Partido Comunista? Es evidente que disponía una autonomía mayor que otros intelectuales del PC, lo que le permitió incluir íntegra una polémica que cuestionaba el funcionamiento de los campos de trabajos forzados en la URSS. Esa autonomía reforzaba su posición en el campo intelectual, como editor de una novedad que impugna a los establecidos. Tolerado en el campo comunista, podía dar cuenta del problema y había necesidad de atender toda una franja de opinión, un modo de cumplir con la primera parte de la proclama inicial.

3. La crítica bibliográfica: del campo a la ciudad.

Las reseñas referidas a las novedades literarias siguen a los artículos de fondo y los posicionamientos de las cuestiones tratadas por otras revistas, es en la crítica literaria donde *Capricornio* permite apreciar indicaciones sobre el rol del intelectual, presenta modelos, impugnaciones y autores argentinos y latinoamericanos.¹³ Esta característica de la revista es visible también para Lafleur y Provenzano, quienes insertaron tres textos de *Capricornio* en su

¹² La *Nouvelle Revue Francaise*, quedó abiertamente vinculada al régimen de Vichy.

¹³ La crítica de otras artes no alcanza a prescribir el rol del intelectual del modo en esbozado para la literatura. La plástica tiene poco espacio, los artículos confrontan con la mercantilización, por ej. la discusión sobre Gauguin, y la

reconocida selección de manifiestos y testimonios.¹⁴ En el mismo mes que sale la primera *Capricornio*, desde *Contorno* Sebrelí –tomando distancia de *SUR*– cuestionaba al *martinfierrismo*, el joven situaba a esa elite intelectual entre la crisis de la generación del ‘80 y el ascenso del radicalismo. Relacionaba esa vanguardia estética con las clases dominantes, con rigurosidad histórico y conceptual, porque para el articulista de *Contorno* la contemporaneidad tiene un ritmo vital que iguala elementos. De este modo yrigoyenistas y martinfierristas tienen el deseo de encerrarse en sí mismos, son tan parecidos, que se encuentran en el tono “creacionista”. Mientras, en *Capricornio* los cursos de la crítica no son homogéneos, conviven líneas sin llegar a una actitud “parricida” al estilo contornista.

SUR publica en 1952 el artículo “*Carta a R. Güiraldes*” donde Victoria Ocampo le recuerda su amistad y hace alusiones a ciertos cambios de los últimos años, seguido de “*Una carta inédita de Ricardo Güiraldes*” dirigida a Ocampo y un tercer artículo “*Sobre ‘Don segundo Sombra’*” firmado por Borges. Este artículo es reseñado en *Capricornio* con el título “Güiraldes y su ficción de la pampa”, es firmada por Horacio Jorge Becco –también colaborador de *Sur*¹⁵ quien sostiene que el autor de *Fervor de Buenos Aires* hace desaparecer la obra güiraldiana en el universo borgeano de carácter universal, y lo cita: “El narrador de *Don Segundo* no es el chico agauchado; es el nostálgico hombre de letras que recupera, o sueña recuperar, en un lenguaje en que conviven lo francés y lo cimarrón, los días y las noches elementales que aquel no hizo más que vivir”.¹⁶ Queda un recuerdo que trajo a un hombre, a lo cual Becco contrapone que Güiraldes simplemente evoca el niño que no vio, para realzar al escritor que confesará sus emociones “por boca de la guitarra, pero el vanguardismo era su horizonte universal”, era un modo de llevarnos a la revelación del paisaje, que es espejo del alma provinciana. Allí señala Becco un camino que lleva cerca de un “realismo cruel”, que va mas allá, es la “recreación”. Estando el tema, “el escritor lo ilumina y transforma”, y así el crítico nos invita al campo literario: “falso como autenticidad viviente, y similar a la construcción artística, contando con esos rudos elementos, va a darnos un relato, una elegía, lo artificial que armoniza en el cuadro de arte, desprendido sin notarlo directamente de la realidad¹⁷”.

referencia al impresionismo de H. Yanover. Hay importantes artículos sobre cine con la firma de Torre Nilsson, D. J. Kohon o G. Selser. También sobre teatro con J. Morris, J. Marial y H. Bianciotti.

¹⁴ Lafleur, Héctor R. y Provenzano, Sergio D., *Las revistas literarias*, Buenos Aires, CEAL, 1968.

¹⁵ En *Sur*, n° 217-218, 1952

¹⁶ *Capricornio* N° 1 p. 58

¹⁷ *Ibíd.* p 59

Güiraldes nos hace conocer una verdad ya transformada por el progreso y la mecanización del campo; la poesía es el mecanismo para acceder al resultado de tanto “caminar” y “callar”, acceder al “culto de la amistad fundamentada”. Eso no es mero planteo literario o “ficción”... a menos que sea la más perfecta, apunta el crítico. Para Becco se puede acceder vía el “cruel realismo” a ese protagonista campero popular, eludir la suposición de que todo es construcción de palabras y encontrar el fundamento de la “tierra argentina”. El problema –creemos- es que la realidad cruel que rodeaba en ese momento a Becco y sus colegas, es la de un sujeto popular que abandonó el campo e invadió la ciudad, y sólo está en la ficción... de Borges. La carta inédita de renuncia de Güiraldes a *Proa*, es entregada por Becco a Kordon y este la publica en el octavo número de *Capricornio*. De este modo la misiva queda vinculada a la denuncia del martinfierrismo formulada desde *Contorno*, ya que la renuncia cuestiona las características cenaculares de la *Proa*, de sus directores y de sus métodos de trabajo, en términos similares a los planteados por Sebrelli. El número inicial de *Capricornio* también incluye la reseña de los *Campoemas* de Becco, redactada por Luis Soler Cañas, quien los filia en Güiraldes y Molinari, para concluir que “lo demás: las formas, los procedimientos, no son en sí importantes. Lo esencial es que se sirva a la poesía. Que la poesía no quede desvirtuada.”¹⁸ Reivindicación de lo simple, de la poesía sustancial y eterna, que está ligada al pasado y a la llanura. Según Cañas, esa “realidad” tiene existencia tanto en los hombres como en los procedimientos literarios –como si en *Don Segundo* no los hubiera, tan complejos como importantes-, y hace que los poemas sean expresión espiritual de la patria. Cañas reseña luego a Bernardo Verbitsky, exigiéndole profundidad en la búsqueda de “esencias” porteñas, acusándolo de falta de “garra” y de adoptar una actitud “fotográfica”. El problema se presenta a Horacio Raúl Klappenbach –poeta que revisto en el antifascismo y en la *generación del 40-* al reseñar las *Coplas del cañaveral* de Nicandro Pereyra, un poeta santiagueño, miembro de la revista regional *Tuco*. Destaca que Pereyra traspuso los obstáculos del “pintoresquismo architranstado, el folklorismo protocolar o su contraparte, la truculencia preñada de consignas fáciles”¹⁹, y a la vez sostiene como positivo que los poemas alcancen la “fuerza de látigo arrancado a la mano del patrón” reconociendo el reseñista que el autor superó “el simple naturalismo de la transcripción por un sentido inteligente de la composición temática”.²⁰

¹⁸ *Capricornio* N° 8 p. 62

¹⁹ *Capricornio* N°1, p.16

²⁰ *Ibidem*

El paso a la ciudad lo buscan otras reseñas: sobre *Barrio Gris*, la novela del asturiano Joaquín Gómez Bas (que llevará Mario Soffici al cine en 1954), escribe Juan Galer, quien dice:

Una verdadera imagen de la Argentina es la del febril Buenos Aires, los talleres de Rosario, el Instituto de Córdoba, las chimeneas de San Nicolás [...] Nuestra literatura dio, mal que bien (pero más bien que mal), sus escritores del campo: Echeverría, Sarmiento, Hernández, Güiraldes. Como nuestra gran incógnita quedó entonces (queda todavía) la ciudad, y en este terreno LA CIUDAD, esto es el Gran (¿el monstruoso?) Buenos Aires.²¹

Galer presenta la obra como realista pero no naturalista, con páginas introspectivas donde se trata la periferia de Sarandí, sus trabajadores, lumpenes y almaceneros, en una descripción del suburbio “cariñosa pero despiadada”. Y el reseñista deslinda posiciones literarias: “Describiendo el medio orillero, evitó el naturalismo grosero y la pornografía disfrazada de realismo (manes de Castelnuovo).” Siendo subjetivo, no cayó en psicologismos o retorcimientos como ocurre con buenos escritores agrupados bajo el signo de “SUR”.²² De todos modos Galer le objeta al libro que en el barrio “los personajes obreros son pocos y su actuación episódica”, ubicándolos en la orilla desde la que se ven las chimeneas de la gran fábrica que apesta el barrio. Juan Enrique Acuña, poeta realista misionero, revisa *Sin tregua* de Raúl Larra –que trata sobre los trabajadores de la carne en huelga–, vincula al autor con Luis Aragón y con del realismo constructivo, aunque juzga que se resiente por las repeticiones. Acuña cuestiona la falta de buenos críticos literarios en nuestro medio para analizar esta tendencia estética que surge y cuyas posibilidades creadoras dependen “de una clara comprensión de sus medios y objetivos”. Y repite el reclamo que formula la revista para el intelectual de una “función indeclinable de interpretar la realidad nacional por las vías creadoras de la ficción artística, superando el mero reflejo naturalista o crítico en procura de una síntesis ejemplar y trascendente”.²³

Una punzante reseña es la que hace José Montes sobre el libro *Lunfardía* del nacionalista José Gobello, a quien le reprocha la pretensión de dominar, de castizar y hacer un desmembramiento más que una verdadera glosa. Montes reclama “popularidad” al escritor, de menos científicismo, no pretender tanto Castro y Menéndez Pidal o Góngora, le pide no olvidarse del sainete criollo, y recuerda que las palabras del lunfardo son para no entender, son del suburbio, no de sus “orígenes” españoles, portugueses o quichuas. Afirma Montes: “¿Y la ciudad

²¹ *Ibidem* p. 65

²² *Ibidem* p. 65

²³ *Capricornio* N° 3 p 54

no creó nada? ¿el arrabal no tejió su propio decir?”.²⁴ Sobre la ciudad tematiza Pedro G. Orgambide –joven discípulo martineztradista-, al reseñar el poemario de Fernando Guibert, *Poeta al pie de Buenos Aires*. El poeta –dice Orgambide- no se dedica a la búsqueda de balcones sentimentales “sino a un vivir en la ciudad, apasionado y lúcido a la vez, con todos los conflictos –poéticos y humanos- que ese vivir plantea”; para ello tiene su “lenguaje-intérprete”, que instrumenta para traducir a la gran ciudad y traza un paralelo con Arlt.²⁵ Es que el poeta trabaja los elementos de su realidad cuando su medio de expresión está logrado aceptando el aporte de los ismos, de modo que tema y lenguaje quedan unidos haciendo una “Imagen total de la ciudad, los múltiples aspectos de su miseria y de su grandeza, una visión simultánea y “fílmica” de sus conquistadores y desposeídos, de sus casas, de sus horas”.²⁶ Orgambide descrea del gigantismo y del pintoresquismo. El drama de la gran ciudad porteña, su promiscuidad y su cosmopolitismo, sus conflictos, la búsqueda de sí misma a través de sus hombres, es lo relevante de este poemario.

Las reseñas de *Capricornio* dejaron de lado la reivindicación inicial del campo y evidencian una búsqueda de renovación que se atenga a un realismo urbano, a la vez que preservan para la invención, el plano subjetivo del escritor como artista, que más que “reflejar”, sintetiza e interpreta las prácticas colectivas, aun las angustiantes de la gran ciudad. La ciudad va recortando una tarea para el escritor-intelectual, tanto por su producción como por su inscripción en la “realidad nacional”, junto a lo nuevo que es “lo popular”: obrero, juvenil, muchacho, marginal. Pero esta fidelidad a un realismo urbano por reinventar no se plantea en *Capricornio* una relación o “compromiso” del escritor como intelectual respecto de esos sectores populares, en los términos de las tesis de la polémica francesa, peor tampoco explicita los referentes clásicos de la literatura realista argentina. Este intento obliga a dejar fuera otras representaciones de lo popular, en particular lo que proviene de la gauchesca o del arrabal, como es el caso del compadre. Si las críticas apuntan a reivindicar formas realistas, aunque no sean las del realismo socialista, los sectores populares que aparecen quedan escindidos –pese a la orientación de los reseñistas- del plano político, que –a diferencia del social- no es reivindicado o requerido en ninguna de las reseñas. La entrada en la ciudad de piedra y hierro es para esta crítica sólo social, geográfica y económica; sus masas –poco invocadas como tales-, tienen fuerza pero no parecen disponer de inteligencia.

²⁴ *Capricornio* N° 4 p 34

²⁵ *Ibidem* p 55

²⁶ *Ibidem* p 56

4. ¿Partir de cero? Polémica de revistas.

La corriente surrealista tenía en Aldo Pellegrini, poeta surrealista y director de la revista *Letra y Línea* un exponente avezado y experimentado, a el se dirige Osiris Troiani²⁷ cuestionando una nota firmada por Carlos Latorre en *LyL* que a sus ojos descalificó la literatura italiana contemporánea, al decir que es hija de Croce y D'Annunzio. Osiris dice “las letras italianas de hoy se han rebelado contra Ungaretti y Moravia, que ya habían arreglado sus cuentas con Croce y D'Annunzio cuando nosotros nacimos. Las grandes sombras que estorban hoy [...] conocieron el surrealismo en fase activa y no, como Latorre, el que se sobrevive hoy penosamente”.²⁸ Vasco Pratolini, Calvino, Moravia eran tratados en *Capricornio* en tiempos que esos autores estaban cercanos al PC italiano durante la polémica de Togliatti con Elio Vittorini sobre el realismo. La carta acusa a Pellegrini de ser iconoclastas a lo *Martín Fierro* (acordando con el primer artículo de *Contorno*), que atacan glorias modestas cuando la crítica consiste en discernir valores, ayudando al artista a “tomar conciencia de sí mismo”, dice Troiani.²⁹ Los jóvenes deberían empezar sintiéndose responsables del patrimonio literario de su patria y de su lengua, en lugar de tomarle el pelo a Ricardo Rojas. Deben unirse a su “comunidad histórica”, para quebrarla apoyándose en la historia literaria, como los surrealistas franceses hicieron con Lautréamont, de lo contrario, al “partir de cero” no se va a ningún lado, se quedan en cero. Lo mejor de la revista - dice Troiani- es Oliverio Girondo y el artículo de Vanasco sobre Arlt, porque reivindica a un réprobo, mientras la revista trata a todos lo que no acuerdan con el surrealismo y el arte abstracto como réprobos. Y Troiani pinta el campo cultural:

Cuánto mal hacen las revistas literarias, Pellegrini (no a los pocos que las leen sino a los muchos que las escriben) [...] crean una vecindad propicia entre el lector y el autor, pero con la condición de que este se resigne al menor esfuerzo. Imprimen a los colaboradores el sello de ‘la casa’ [...] obligan a hacer política literaria. Degeneran en asociaciones de bombo mutuo. Y así salen los Ernesto Sábato. A veces la madera es buena: Murena, por ejemplo [...] un día Murena descubrió América, todos lo celebraron, ya no habla de otra cosa y ha venido a ser inocuo.³⁰

De este modo Troiani unifica a *Letra y Línea* con *SUR*, acusa al surrealismo de haber degenerado en dogma, señala que los que fueron fieles al movimiento continuaron

²⁷ *Capricornio* N°5, p 18 a 23

²⁸ *Ibidem* p 18

²⁹ *Ibidem* p 19

transformándose, en distintas aventuras abandonando los excesos y elaborando su propio lenguaje, a veces de una desnudez franciscana, como Paul Eluard. *Letra y línea* lo importa 30 años después, pero Argentina no es París, explica Troiani: “Ahora y aquí hacemos una revolución (demorada, tímida), los sindicatos están con ganas de transformarse en Estado; comemos, vestimos, viajamos y habitamos mal (pero comemos todos) [y tenemos una] política de patria grande”. Se hace anacrónica, entonces, una literatura que se veda los grandes temas de la filosofía, la política y la religión, justo cuando el existencialismo, el marxismo y el catolicismo se dedican al presente. Troiani invita a terminar con el provincianismo, con la poesía bonita y el “mero lujo verbal”. Hacer una gran poesía, “que atormente” a quienes toque, no se sumarán al “hedonismo de masas”, que degrada a nuestra civilización y que, desde el Norte (en alusión a Estados Unidos) amenaza al país.³¹

Aldo Pellegrini responde que reivindicaron a Aimé Césaire pero no admiran a Cocteau. Le reprocha a Troiani no haber leído la revista y que hace con *Letra y Línea* lo mismo de lo que la acusa al descalificar en bloque a Picabia, Bretón, Kandinsky y Mondrián. Pellegrini también rechaza ser ubicado con los martinfierristas, definiéndose: “nos tomamos en serio el mundo y la vida y hacemos prédica del mal humor o sea simplemente del humor (condición que está en el polo opuesto del gracejo)”, aludiendo al programa contornista, apreciable en el artículo de Sebrelí.³² La revista no es “surrealista” como intenta descalificar Troiani, a esa corriente solo adscriben pocos miembros de la redacción de *Letra y Línea*³³, que es amplia en las colaboraciones, como debe ser una revista moderna. Troiani se vuelve a equivocar –continúa Pellegrini- al creer que partir de cero es hacer tabla rasa del pasado sino que rechaza la “falsa cultura” del pasado y exige su re examen, como modo de revalorización. Así, *Letra y Línea* al hacer “crítica de la crítica” se enfrenta con las camarillas y los “autobombistas”, sin necesidad de despreciar al público como hace Troiani, que lo supone consumidor de cualquier cosa.

Pellegrini afirma que mientras se habla del final del movimiento surrealista desde hace treinta años, sigue tan activo que sus oponentes deben volver a enterrarlo. Además Bretón no es un filósofo, sino que es un poeta con doctrina que tiene “consecuencias filosóficas”. La estética surrealista es una “insurrección esencial” que rompe con la idea de canon grecolatino aceptando

³⁰ *Ibidem* p 20

³¹ *Ibidem.* p. 23

³² *Capricornio*, n ° 7 p. 50

³³ Destaca como surrealistas a: C. Latorre, F. J. Madariaga, E. Molina, J. A. Vasco y J. Fassio

el arte primitivo y el oriental, además de revolucionar la pintura sometida a la consigna aristotélica de la imitación.³⁴ Es una combinación de estado de ánimo con programa político, que es inconformista porque combate las convenciones, señalando la “situación angustiosa del hombre”. Esta requiere enfrentar las represiones, su principal obstáculo interior y para eso es optimista en la lucha. Esta es dialéctica, comprende la objetividad de la superrealidad, punto de convergencia de una totalidad conceptual que permite –en lo social- no creer que el hombre se anula en la masa, sino que lo incorpora. Para Pellegrini no hay diferencia de lenguajes o niveles entre ellos, sea por escrito o en el dialogo directo se puede establecer la amistad sincera. Desde Bolivia³⁵ un ex miembro de *LyL*, reconoce algunos aspectos negativos, es el poeta Miguel Brasco e indica que M. Trejo, A. Vanasco y otros, no eran surrealistas, querían “una revista de crítica no comprometida” aunque no lo lograron. Brasco recoge el guante sobre la actualidad, dirigiéndose a Kordon: “vera usted que en este momento hay problemas mucho mas importantes que atender... pero poner las cosas en su punto, aun en provincia tan melancólica [...] no es tampoco un ingenio inútil.”³⁶

A partir de 0 era también el nombre de la revista antecesora de *Letra y Línea*. Empezar de nuevo es como decir en palabras de Kordon *De ahora en adelante*.³⁷ Ante a este imperativo para los intelectuales, se levanta la objeción de Troiani llena de datos de la “realidad” frente a los soñadores surrealistas. Brasco acuerda con la indefinición sobre la vanguardia de Kordon, indefinición que como señaló Orgambide, reconoce surrealistas como Svanascini y Macedonio Fernández. En esta polémica se une al artista plástico, con poeta, filosofo e intelectual. En la cuestión de la especificidad del artista se disputa que es y que debe ser la poesía; como pensar la historia del arte: considerar clásicos con una crítica para distinguirlos en lo universal o abreviar en el pasado, especialmente en el nuestro. Para Pellegrini, avanzar en el cuestionamiento en y desde el arte, sobre todos los problemas, lo lleva a vincularse con la construcción de una vanguardia internacional.³⁸ Otra serie de argumentos se trata la relación centro-periferia o en términos de la polémica: ¿que hacer con las vanguardias europeas? ¿y con el provincianismo? Las definiciones de Troiani ubican el agotamiento de las vanguardias de entreguerras y al provincianismo como un problema casi de sociología cultural: un defecto de nuestras revistas literarias. Pellegrini, en

³⁴ *Ib* p. 52

³⁵ *Ib*. P. 55

³⁶ *Capricornio* N° 7, p 55

³⁷ Kordon, Bernardo, *De ahora en adelante*, Buenos Aires, 1952.

cambio, considera perfectamente compatibles las tareas de una vanguardia que no está obstruida por límites geográficos, sino teóricos y estos ordenan la forma de interpretar lo europeo y lo americano.

5. Polémica literaria y política

Telurismo y ensayismo serán objeto de Sebrelí, quien tacha de “alma encadenada” a Ezequiel Martínez Estrada,³⁹ en un artículo de *Capricornio* que fue -según Sebrelí- rechazado para el número de especial de *Contorno*.⁴⁰ Ismael y su hermano reconocen que se definen a “través de él”, con él es que pueden distinguir lo viejo de lo nuevo, y una moral: la del denunciante, pero Ismael objeta que Martínez Estrada considera a la práctica como una traición. El artículo de Sebrelí cuestiona el estilo de escritura, y acusa a Martínez Estrada de llevar la negación de cada afirmación en su afirmación posterior. Le objeta también que el método paradójal empleado mantiene detenida la dialéctica al presentar las oposiciones sin una superación sintética, como hacen Hegel, Marx o los existencialistas. Por eso Martínez Estrada recurre, como Toynbee o Spengler, a los eternos retornos, que Sebrelí emplifica en palabras del *maestro*: “Ideas y tormentos empiezan como la rueda, en el mismo sitio en que su giro termina. Y vuelve a empezar el mismo proceso mecánico”. El estilo es lo que le disculpan Ismael y David Viñas desde *Contorno*, ya que deslindan ese estilo -“escepticismo relativo” dice Ismael- de la actitud, “denuncialista” dice David. De esta última se quieren apropiar, en términos de David: “responsabilizarse denunciando para tomar riesgosamente nuestra realidad”.⁴¹

Sebrelí no acepta tal denuncialismo y separa a Martínez Estrada del existencialismo, terreno común que comparten los contornistas. Según Sebrelí, Martínez Estrada tiene dos caras para analizar la sociedad argentina, por un lado dice que no entiende nada y por otro es capaz de analizarla a la luz de Maquiavelo o Kafka de modo que, dice el articulista:

³⁸ Una tesis presente en Giunta, Andrea: *Vanguardia, Internacionalismo y política*, Paidós, Buenos Aires, 2001

³⁹ Sebrelí, Juan José: *Ezequiel Martínez Estrada: una rebelión inútil*, Palestra, 1960, la base de este libro es el artículo de *Capricornio*. Oscar Terán: *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, 1986, Pp. 206-207, también los arriba citados trabajos de Mangone y Warley, y el de Cernadas.

⁴⁰ El panorama bibliográfico de 1954 sobre Martínez Estrada incluye notas en *La Nación*, en *SUR*, críticas más ácidas por parte de Abelardo Ramos y otra más reivindicatoria por parte de Murena.

⁴¹ Las cursivas son de Viñas, en Mangone y Warley, *ob cit*, p 47

“en algunos momentos Martínez Estrada se considera **por debajo** de la realidad, y en otros **por encima**, pero nunca **en** la realidad misma. Pero la realidad está determinada precisamente, por la posición que ocupa el espectador”⁴²

Esta asociación cinematográfica se opone a la asociación pictórica que hace Ismael cuando trata el método descriptivo del “infierno” que tiene Ezequiel Martínez Estrada como pintura de cuadros sobre ese infierno. Para el autor de *Los Anchorena* ese encuadre lo lleva a mirar a las cosas lugoniamamente, como desde una montaña; o arltianamente, ya que los hombres lo aterrorizan. Y al no involucrarse en la realidad, termina en una “contemplación pasiva”, toma a la realidad como la suma de sus elementos, dice el autor de “*Celeste y colorado*”. Mientras David Viñas queda limitado en su crítica al yrigoyenismo: le cuestiona al movimiento radical que luego de la Revolución del Parque la lava no explotó, que el radical llegó por la vía electoral y no por la revolucionaria, como en México; o sea, lo confronta como revolucionario. En cambio, Sebrelí se mantiene en el análisis histórico –que Viñas también proclamaba– del yrigoyenismo como movimiento popular en la historia argentina. El pesimismo de Ezequiel Martínez Estrada se basa en los fracasos de experiencias de los demás, que son los que las tienen, acota el crítico. Tal estado de ánimo es coherente con la soledad del ensayista: tan elegida como la extranjería o la ajenidad.

Es un pequeño burgués que le habla a su público –continúa Sebrelí– mientras la burguesía lo tolera como válvula de escape, es una oposición ineficaz. Esto es incompatible con los artículos de los contornistas, ya que estos pretenden para sí el lugar de oposición a lo existente, incluidos los dos polos, proyectando sobre el Maestro una oposición que sirve “no como aval o apoyatura, sino como rescate del pasado y del presente utilizables”.⁴³ En cambio Sebrelí ejemplifica esa ineficacia con la prédica antiimperialista del bahiense, que igual cae en saco roto porque desprecia las revoluciones antiimperialistas y a los revolucionarios que toman el poder; consolida una visión platónica de las cosas, porque nada se puede hacer. A esto opone Sebrelí como misión del escritor: “mostrar las mistificaciones, señalar todas las injusticias vengan de donde vengan, es cierto, pero no desde el mirador de la torre, sino en el mismo campo de batalla”. El problema es ese campo de batalla donde las líneas no se presentan claras, ni las maniobras fáciles. Al punto que al final de esta diatriba, Sebrelí le reconoce al maestro que junto

⁴² *Capricornio* N° 8 p. 16

⁴³ Mangone y Warley, *Op. Cit.* p. 48.

a Murena en 1948 y 1949 frente al “Terror revolucionario” no se refugió en el humanismo. Pero la indefinición política del maestro, que en cierto momento le dijo que el peronismo -tan innombrable en *Capricornio* como “El Candidato Imposible” lo es para David Viñas en *Contorno*- removía “la basura tapada con un ramo de flores” o que “el país anda”, aunque sea hacia el abismo. Como era de esperar, de acuerdo a la previsión del joven sartreano, Martínez Estrada inmediatamente se contradijo, y -al rechazar la acción con los pueblos- se puso de “servidor vergonzante de una causa a la cual se ha rehusado adherirse concientemente”. Sebreli entonces se ubica en el “campo de batalla”, considera que hay que ensuciarse, transar, renunciar a valores abstractos para ser eficaces políticamente -como exigía Jeanson-, y rechazar el chantaje burgués sobre el valor de la libertad. Esta ubicación en el terreno imponía fijarse en uno de los polos, cosa que David Viñas rechazaba en su búsqueda de la desubicación. El planteo de Sebreli implicaba, en lugar de pretender incluir a los excluidos -como decía David Viñas-, aceptar el juego que los peronistas juegan y que a *Contorno* no le gusta.

6. La “actualidad” como problema

La “actualidad” de *Capricornio* es al final el debate sobre la situación interna de la Unión Soviética, su enfrentamiento con el capitalismo, y el peligro de guerra. Esta última explicada por la agresividad de los Estados Unidos, en lo interno con el maccarthysmo y en lo exterior, por su aliento a los golpes de Estado en Latinoamérica, como en Guatemala. Mientras *Sur* hacía encuestas sobre “*Norteamérica la hermosa*” sin ahorrar elogios, *Capricornio* se ocupa del trabajo forzado en los Estados Unidos basándose en las denuncias de abogados yanquis ante la OIT y publica declaraciones de los exiliados guatemaltecos, en una coyuntura compleja para el gobierno peronista, como se evidenció en los diarios de Ernesto Guevara de ese año.⁴⁴ La revista proclama la polémica Sartre-Camus, estos discuten quién tiene no solo la argumentación más sólida en literatura, filosofía e historia, sino que las proyectan en la disputa en la arena política francesa, de la que a su vez extraen argumentos que legitiman sus posiciones en ambos campos. *Capricornio* trabaja en esos terrenos, pero solo dio algunos guiños políticos, lo cual marca límites diferentes de los *contornianos* en su recepción de la polémica y del cumplimiento de su programa. En *Capricornio*, los lazos entre cultura y política fueron tramas relativamente fáciles de apreciar en los intelectuales latinoamericanos la condición de izquierdistas vinculados al comunismo de

⁴⁴ Ver Clarín 17/1/1999, suplemento “Zona”, p. 4 y Guevara, Ernesto, *Otra vez*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

Neruda o Elvio Romero pero difícil de hacerlas programa en Argentina. Es Sartre quien había acuñado la figura del *compromiso*, pero ese compromiso era con los obreros y esto en Argentina hubiera obligado a seguir el camino postulado por el Sebrelí que publica en *Capricornio* lo que no puede en *Contorno* o *Sur*. De hecho es un camino imposible para los antiperonistas y los comunistas, salvo los grupos disidentes como el de Puiggrós. En la orilla peronista, poco es lo que los intelectuales del movimiento podían “ligarse”, más allá de adherir hasta la “peronización” o sea, no firmar los artículos, que era el requisito en las revistas *Mundo Peronista* o *De Frente*.⁴⁵ El movimiento no requería de intelectuales críticos para ganar a los obreros, ni para definir políticas culturales y menos para las instituciones educativas. Para poder tomar la palabra política en primera persona, como intelectuales –para ambos bandos intelectuales- fue necesario que el peronismo quedara desalojado del poder. De allí que sea después de 1955 que varios pensadores “nacionales” ganen un importante predicamento, como portadores de esa “verdad” nacional popular que no portaban durante el gobierno de Perón, durante el cual varios de ellos tuvieron no pocos sinsabores.⁴⁶

Mientras la oposición política se alineaba en defensa de la Iglesia, *Cuadernos de Cultura* con la pluma de Héctor P. Agosti se sumaba, *Capricornio* contrasta y publica artículos antieclesiásticos en diciembre de 1954.⁴⁷ En ese sentido, es la actualidad política argentina es aludida indirectamente, los párrafos de Troiani sobre la “nueva Argentina”, Sebrelí alabando al “proletariado nacional”, las alusiones al “primer magistrado” del peronista Ferrari, el “nosotros” de Fermín Chávez, fueron el límite al que pudo llegar la revista. No les era posible nombrar a Perón cuando estaba en el gobierno; sí lo podrán hacer cuando lo derroquen. Los “agrupamientos culturales” argentinos dispusieron de un alto nivel en la crítica-histórica-bibliográfica, disponían un público acorde a esa capacidad crítica y una cierta autoiniciativa, como la requerida por Gramsci. Recorrer *Capricornio* permite desplegar una discusión que se desarrolla en diferentes publicaciones y como estas no pueden vertebrar un proyecto general para toda la sociedad; no pueden avanzar en una crítica a las clases sociales argentinas y sus ideas, aspiran a mantener el terreno de la crítica cultural o a adherir al peronismo. Al no poder emprender la construcción de ese proyecto, se libra una batalla donde no hay consejo de redacción que supere homogéneo el

⁴⁵ Que 50 años después los intelectuales sigan justificando el anonimato con las respuestas que nos muestra Ranaletti, evidencia lo poderoso de los límites de que hablamos, aun para los peronistas.

⁴⁶ Galasso, Norberto, *Juan José Hernández Arregui*, Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1988.

año '54, con la excepción de *Sur* que tiene resueltos sus dos enemigos: el peronismo y el comunismo. En esos dos años se organizan, entran en crisis y cierran varios de los emprendimientos que contienen los elementos más dinámicos cultural y políticamente: el marxismo y el populismo. Los cruces de *Contorno* a *Capricornio*, a *Letra y Línea* o a *Continente*, manifiestan una permeabilidad, que preservaba el respeto por el trabajo intelectual. Lejos de dirigirse “a todos y a ninguno”, las revistas citadas se dirigen a un público principalmente de pares, porque los intelectuales buscan cómo ubicarse dentro de una batalla cuyos contendientes los ubican a ellos en lugares “impuros”. Una incomodidad que facilitó que el debate se presentara como “moral”, y que en el último número de *Capricornio* Sebrelí quería despejar, en su crítica a Martínez Estrada:

Una actitud revolucionaria deviene declamación, gesticulación sentimental, si no se funda sólidamente en una posición política; si hemos elegido estar en el campo que lucha por las transformaciones sociales –como ha elegido Martínez Estrada– tenemos inevitablemente que transar con cierta manera de equivocarse de los obreros y renunciar a cierta manera de tener razón de la burguesía. Debemos renunciar, si es preciso, a defender los formalismos de la democracia, cuando ellos se contraponen a las ventajas sociales concretas. Debemos renunciar a defender los valores de la cultura libresco y de la inteligencia pura en peligro cuando a éstas se contraponen la cultura social y el desenvolvimiento de la conciencia de clase del proletariado. Y debemos sobre todo, cuidarnos al defender los valores de la libertad y el respeto de las conciencias, de no contribuir al chantaje moral que con ellos, hace la burguesía.⁴⁸

Varios dilemas. Primero: elegir una figura como síntesis de un problema político, en este caso Martínez Estrada, quien es llevado al lugar de dirección política, invistiéndolo de la capacidad de distinguir los campos enfrentados y la perspectiva de resolución del conflicto, pero el elegido no actúa como se espera. Segundo, una convocatoria a la acción política revolucionaria, partiendo de reconocer que no se está en ella, o que se está en el lugar opuesto a los oprimidos. El problema es que para participar en ella, hay que transar y renunciar, tal el modo de estar con los “equivocados”. Tercero, justificarse en una “eficacia” con la cual se obtienen ventajas sociales lleva a oponerlas a los formalismos democráticos. Del mismo modo en que se oponen lo libresco y lo social, quedan opuestas la inteligencia pura con la conciencia de clase. Cuarto, la obsesión de no quedar vinculados al dominio moral de la burguesía, confirma que la

⁴⁷ Ver los artículos “Graham Greene y el arzobispo de París” y el de Elena de la Souchere “Un clero totalitario”, ambos en *Capricornio* N° 8.

política seguía, para estos agrupamientos, encapsulada en la imagen de sujetos morales equivalentes.

Este cuadro de contradicciones, lejos de mostrar un proceso que se cierra, marca el paso a la política de estos agrupamientos culturales. Reemplazar en esta formalización, el nombre de Martínez Estrada por *Perón* será el camino que emprenderán quienes se consideran de ese lado “equivocado”. Otros intentarán poner límites a las transacciones y renunciadas en la relación con el líder; pero ni unos ni otros podían eludir que el vaciamiento de categorías de la política como la “democracia” y la “libertad” fueron datos concretos. No fueron “objetivos” a destruir por la politización; en todo caso, si algo generaba el repudio de estas nuevas corrientes intelectuales era el grotesco moral que proponía la burguesía. Justamente “moral” era el nombre que envolvía la política y –como vimos- en las revistas se propone resolver el conjunto de la moral humana. Las contradicciones que planteamos aquí, atravesarán a la llamada “nueva izquierda” durante los siguientes veinte años. Su afirmación dependió de que el peronismo choque con sus propios límites, que son su peor enemigo. Para que aquellos esbozos fueran “eficaces” se elaboraron las formas de abordar el hiato entre intelectuales y masas, entre masas y el líder, entre la teoría y práctica, entre la ciudad y el campo. De la búsqueda de esa eficacia, salieron tareas que fijaron un camino y, como decía Sartre, fueron haciendo la historia y rehechos por ella. Nuestro trabajo circunscrito a la revista *Capricornio*, a su director, a un grupo intelectual y a un -todavía difuso- nivel de lector llevó a definirla parte de un “cambio”, hecho de rupturas y reagrupamientos de otras revistas y centros intelectuales. Un movimiento que sumó interrogantes que otra generación de revistas responderá diez años después -cercanas al sartrismo y la revolución cubana- completando la reorganización de los lazos entre intelectuales y política de izquierdas.

Adrián Celentano

⁴⁸ *Capricornio* N° 8 p. 22